

Uno de los puntos principales que la autora Bingemer intentaba plantear era que, antes de que exista la división, hay un punto común del que todos venimos. Es decir, el Bautismo es lo que nos une como cristianos. Por eso pertenecemos a Cristo y también recibimos al Espíritu Santo. Dios también nos da diferentes habilidades, pasatiempos y personalidades, y por eso cada uno tiene diferentes maneras de servir dentro de la Iglesia católica. Mientras leía esto, me acordé de la universidad: todos mis compañeros comenzaron al mismo tiempo y en la misma clase, sin embargo, como somos únicos, terminamos haciendo cosas diferentes. Algunos se convirtieron en músicos, otros en atletas y otros en estudiantes, pero esto no nos hace más importantes que otros. Es simplemente que teníamos diferentes talentos y dones. Lo mismo pasa con un laico y las personas que escogen la vida religiosa: tienen diferentes responsabilidades, pero, como todos venimos del mismo lugar, todos tenemos la misma dignidad.

Bingemer lo explicó cuando analizaba *Lumen Gentium* 31, que básicamente decía que los laicos están a cargo de las cosas del mundo, mientras que el clero está a cargo de las cosas sagradas. Sin embargo, ella señala que, como todos hemos sido bautizados, eso significa que ninguna persona vive una vida separada, lejos de Dios. Todos estamos llamados a servir y a participar en la misión de la Iglesia, aunque tengamos diferentes responsabilidades. Bingemer explica que los laicos no son simplemente personas que tienen que esperar a recibir permiso para hacer el trabajo de la Iglesia; de hecho, desde el momento en que somos bautizados, todos tenemos una misión y una dignidad. Las Comunidades Eclesiales de Base simplemente hicieron visible esa realidad.

La palabra que escogí fue "laico". Me sorprendió descubrir que viene de la palabra griega *laós*, que significa "pueblo". Originalmente, la palabra podía referirse al pueblo de Dios, es decir, a todos los bautizados. Con el tiempo, "laico" comenzó a utilizarse para describir a la persona que no es sacerdote o miembro del clero. Cuando pienso en esas dos maneras de entender la palabra, me identifiqué más con la primera. No me gusta pensar en un laico solamente como "el que no es sacerdote", porque parece que estamos definiendo a una persona por lo que no es. Prefiero pensar en el laico como un miembro del pueblo de Dios. Eso no significa que no valore el sacerdocio o la vida religiosa. Al contrario, respeto mucho a las personas que entregan su vida de esa manera. Pero creo que podemos reconocer las diferencias entre nosotros sin pensar que una persona tiene más dignidad que otra. Lo que Bingemer está intentando hacernos entender es que la Iglesia no debería verse como una estructura donde unos están arriba y otros abajo. Primero somos un solo pueblo de Dios y todos tenemos la misma dignidad por nuestro Bautismo. Después vienen nuestras diferentes vocaciones, responsabilidades y formas de servir.